

RESULTADOS DE LA SALVACIÓN

T. MICHAEL ECCLESTON

TRADUCIDO POR L. RIVERA

“Ha sido expresado que para cada acción hay una reacción. Tú podrás recordar cuando siendo un niño en la oficina del doctor te dieron el golpecito en la rodilla. Hubo una reacción. Si te golpeas el dedo con un martillo en vez de darle al clavo vas a reaccionar con dolor. Si comes mucha comida y no te ejercitas por un periodo largo de tiempo tu cuerpo reacciona a eso.

Lo mismo es cierto en el reino espiritual tocante a la salvación. Al recibir a Cristo como Salvador, somos salvos y he aquí los resultados: la tercera Persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, viene a morar dentro de nosotros, recibimos una nueva naturaleza, se nos da vida eterna y tenemos una reservación en el cielo. Somos redimidos, reconciliados, justificados y adoptados. Nos convertimos en coherederos con Cristo, Dios se convierte en nuestro Padre celestial y nosotros nos convertimos en sus hijos mediante el nuevo nacimiento.

Cuando alguien es salvo el alma reacciona de ciertas maneras. Es importante afirmar en esta era apóstata lo que la Biblia ha enseñado desde siempre: si eres salvo, entonces habrá resultados. Puede que éstos no sean tan rápidos y numerosos como debieran ser. No obstante, la Palabra de Dios dice que estos resultados estarán ahí y saldrán a la superficie. Si recibimos al Señor Jesucristo por fe y dependemos totalmente en Él para nuestra salvación, entonces es lógico que creamos que Él nos salvó de nuestro pecado. Su sangre derramada por nosotros pagó la deuda que nosotros no podríamos pagar nunca. Su resurrección literal y corporal fue el resultado de la satisfacción del Padre de que el pecado fue totalmente pagado, y que ese evento no sería repetido jamás. Nuestro arrepentimiento es

hacia Dios, nuestra fe es hacia Cristo y somos nacidos de arriba: nacidos de nuevo.

Si uno siendo salvo, como se expresa en II Cor. 5:17, es una nueva creación en Cristo Jesús, ¿no sería un poco extraño que algunos estén proclamando que no importa cómo uno viva después de la salvación? ¿Es acaso que esas dos declaraciones tienen algo en común? ¡Nueva creación en Cristo vs. vive como tú quieras! ¿No es eso como equiparar luz y tinieblas, verdad y error? ¿Cómo diré yo que soy salvo? ¿Con solamente una profesión de fe pero sin mostrar absolutamente nada que lo respalde? Vemos a menudo Efesios 2:8-9 citado en relación a la salvación y con razón para ello: la salvación es por gracia y no por obras de ningún tipo. Pero el versículo 10 es ignorado, cuando de hecho, nos dice cuál es uno de los resultados de nuestra salvación. *“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”*

En la parábola del sembrador en Mateo 13, la semilla que cae en buena tierra es recibida, brota, echa raíces y da frutos en varios grados. Esto representa a los que son salvos. Los otros grupos puede que hayan profesado ser salvos, pero no produjeron resultados porque su fe estaba muerta. Si golpeas la rodilla de un cadáver no habrá resultado. Está muerto. Santiago argumentó en contra de profesiones vanas. Él no argumentó a favor de hacer obras para **ser** salvos, pero sí a favor de hacer obras **después** de la salvación. ¿Por qué? Porque la salvación produce resultados en la vida de los creyentes: buenas obras y frutos. Ahora, si vamos a ir por ahí proclamando el lado posicional de la salvación, ¿por qué no vamos por ahí con el mismo empeño proclamando el lado práctico de la salvación?

Mateo 7:13-21 es un pasaje clave para recordar. En los versículos del 13-14 el asunto es la salvación: el camino falso es espacioso; el camino verdadero es angosto. El camino falso dice que nada importa; el camino verdadero dice que todo importa. Comenzando en el capítulo 15 el pasaje se dirige a los falsos profetas que proclaman el camino espacioso: éstos también producen frutos pero son malignos. No pueden producir buenos frutos. El otro lado de esta verdad mantiene que el hijo de Dios, que ha recibido a Cristo por fe como su único camino de salvación, y ha entrado por la puerta estrecha, produce buen fruto. Éste produce buen fruto solamente por lo que él es ahora **en Cristo**. El pasaje termina solemnemente en los versículos 21-23. Aquí se revierte en contra de aquellas personas que enseñaron el camino equivocado y aquellos que creyeron en el camino equivocado. Sí, hicieron ciertas cosas en sus vidas. Produjeron fruto pero no de la naturaleza del creyente nacido de nuevo, y por consiguiente no se pueden considerar buenos frutos. El Señor declara que nunca los conoció como sus hijos por fe solamente en Cristo. Esa es la característica de la persona no salva que es religiosa y regular en la iglesia. Ha de ser un golpe devastador darse cuenta al morir que creyeron una mentira, vivieron una mentira, reprodujeron una mentira y ahora van a pasar una eternidad separados de Dios con esa mentira para siempre en frente de ellos.

Efesios 2 presenta el contraste de lo que una persona era antes de ser salva y después de ser salva. Tómame un tiempo para leer ese capítulo y marcar los contrastes. Después examina tu vida

para ver dónde estás en el esquema de la Palabra de Dios.

La salvación Bíblica en la práctica no es perfección espiritual. Esa será otorgada en el cielo cuando estemos libres aún de la misma presencia del pecado en un cuerpo incorruptible. Estamos atrapados en este cuerpo hasta que ya sea que el Señor vuelva por nosotros o nosotros vayamos a Él por la muerte. La vieja naturaleza siempre quiere hacer lo que se le antoja y no es espiritual; pero alabado sea Dios por la nueva naturaleza que está en nosotros desde el momento de salvación, que siempre quiere que hagamos lo que es espiritual, y es respaldada por el poder del Espíritu Santo que mora en nosotros. Los que somos salvos deseamos que nunca nos hubiéremos rendido a la vieja naturaleza, ni una sola vez. Sin embargo, sabemos que ese no es el caso. Aún así, nos hemos dado cuenta del pecado, nos hemos arrepentido de él, lo hemos confesado al Señor y deseamos nunca volver a él por Su poder. Aquellos que están perdidos pueden desear dejar de pecar, pero no pueden. Ellos no tienen los resultados de la salvación. Los salvos sí, y por ende no tienen excusa para no producir obras y frutos que agraden a su Padre y Dios Santo.

La salvación Bíblica produce resultados posicionales y prácticos. Hacer énfasis en uno excluyendo al otro es pervertir y corromper la pureza del Evangelio de Cristo.

Enviar pedidos de literatura a:

**The Hour of Grace and Power, Inc.
PO Box 5900
Titusville, Florida 32983-5900**